

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

**FUNDAMENTO
DE LA
RELIGION**

**La Religión demostrada al alcance
de los niños y de los mayores**

*Buscad a Dios mientras puede
ser hallado (Is- 55,6)*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-493-7
D.L. Gr. 351-00
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACIÓN

El filósofo Jaime Balmes escribió un pequeño libro titulado: “La Religión demostrada al alcance de los niños”, para que supieran dar razón de la fe aprendida en el Catecismo, y en él se propuso llenar un vacío que notó se hallaba en su enseñanza, y llamar la atención sobre las verdades que aprenden, porque de lo contrario, al salir de la escuela, como él decía, y entrar en una sociedad distraída y disipada, cuando no incrédula e indiferente, no encontrarán en su entendimiento las luces que podrían servirles para sostenerse en las creencias de nuestra religión sacrosanta.

Hoy abundan, por desgracia, hombres superficiales, que, hablando de lo que no entienden, toman por objeto predilecto de sus pláticas el combatir la religión, y por eso Balmes se pro-

puso llenar tal vacío con la publicación de su obrita, que además de ser útil a los niños, no dejarían de ser provechosa a los adultos. (1)

La finalidad de Balmes es la que me propongo yo, y advierto a mis lectores que esta obra mía es la misma que la suya, pero con pequeñas adiciones y diferencias, pues las verdades que él expone en largos párrafos, yo las presento especialmente a base de preguntas con las ideas más destacadas y algo más diluidas para contribuir así a fijar más la mente en ellas y desterrar la ignorancia tan lamentable que hay de las verdades más fundamentales de nuestra Religión, y todos sepan dar razón de la fe que profesan, para que ésta no quede en sus corazones como semilla estéril, y lo que sería todavía peor, se la llevare el viento al primer soplo.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 15 de agosto 1.999

1. El librito de Balmes está a la venta en la Editorial Apostolado Mariano.

FUNDAMENTO DE LA RELIGION

1.- Existencia de Dios

¿Quién es Dios? Dios es nuestro Padre, el Ser Supremo, Creador y Señor de todas las cosas.

¿Por qué sabemos que existe Dios? Porque todas las cosas que vemos: la tierra, el sol, la luna y las estrellas prueban su existencia.

Si viésemos un palacio muy grande, muy hermoso alhajado con magnífica riqueza y adornado con exquisito primor, ¿no diríamos que es un insensato el que afirmase que aquel palacio, aquellas alhajas, aquellos adornos nadie los ha fabricado ni ordenado?

Pues bien; el mundo es este soberbio palacio: el sol le ilumina de día, la luna por la noche; el cielo está poblado de estrellas; la tierra de hombres, de animales, de plantas; el mar y los ríos de peces; el aire, de aves; las estaciones se suceden unas a otras con orden admi-

rable; en las entrañas de la tierra se halla el oro, la plata, todos los metales, las piedras preciosas...

Y un mundo de tanta riqueza, de tanta hermosura y maravilla, ¿no ha de tener un Creador y ordenador?

El mismo filósofo Balmes, decía: Yo llevo en mi bolsillo una prueba de la existencia de Dios y enseñaba a todos su reloj diciéndoles: ¿Se ha hecho solo este reloj? No. Lo ha hecho un relojero.... Ahora bien, al ver la tierra, el sol, la luna, los astros y este mundo tan grande, ¿se habrá hecho solo? No. Quien lo ha hecho es un poder omnipotente, y éste no es otro que Dios.

En la Biblia leemos: "*Al principio creó Dios los cielos y la tierra*" (Génesis, 1,1).

"Toda casa ha sido fabricada por alguno, pero el hacedor de todo es Dios" (Hebreos, 3,4).

2.- Atributos o perfecciones de Dios

¿Cómo es Dios? Dios es un ser todopoderoso, sabio, inmenso, eterno, infinitamente bueno y misericordioso...

La revelación divina y la misma razón nos dicen que el Señor que ha creado todas las

cosas, y que ha hecho que de repente exista lo que antes no existía, ha de ser *todopoderoso*. Nosotros no podemos crear, o sea, el hacer cosas de la nada, y así vg. un carpintero *hace* las cosas, por ejemplo una mesa, pero es de madera ya existente, el hombre no puede *crear*, Dios todo lo puede. “*Para Dios nada hay imposible*” (Lc. 1,36).

- *Dios es infinitamente sabio*, porque su sabiduría resplandece en sus obras en el cielo y en la tierra.... Dios todo lo sabe.

- *Dios es inmenso*, porque está en todo lugar, y está junto a nosotros, mas no lo vemos porque es espíritu puro, no tiene cuerpo como nosotros. Dios todo lo ve. “*Todas las cosas están patentes a sus ojos*” (Heb. 5,13).

- *Dios es eterno*, porque ha existido desde siempre. A Dios nadie lo ha creado. Él es el ser divino sin principio ni fin. Antes que el mundo existiera, sólo existía Dios. El siempre ha existido y existirá.

- *Dios es infinitamente bueno*, porque es el sumo Bien y nos ama como Padre...

- *Dios es misericordioso y justo*, premia a los buenos y castiga a los malos. *Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y*

viva. (Ez. 33,11). Él perdona a todo el que se arrepiente...

- *Dios es eternamente feliz*, porque no necesita de nada, y si nos creó no fue para aumentar su dicha, sino para hacernos a nosotros felices, pues nos creó por amor.

¿Cuál ha de ser nuestro deber para con Dios? Nuestro deber ha de ser amarle y servirle, agradecerle sus beneficios. Muchos blasfeman, y no saben lo que se hacen. pues el que blasfema tira piedras contra sí mismo, y Dios no le bendecirá. Los que blasfeman indican que son hombres sin cultura ni educación, y son dignos de compasión.

3.- Creación del hombre

¿Qué es el hombre? El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

El hombre ha sido creado por Dios: así nos lo enseña la religión, de acuerdo con la razón natural. Para convencerse plenamente de esta verdad basta recordar que *venimos al mundo naciendo de una mujer*, que esta mujer tuvo

también sus padres, y éstos, otros; y como es claro que al fin hemos de parar a unos padres que no tuvieron otros padres, y ¿quién creó los primeros sino Dios? Como leemos en la Biblia: nuestros primeros padres fueron Adán y Eva, y “*de ellos procedemos todos*” (Hech. 17,26).

4.- Existencia y espiritualidad del alma

¿Qué es el alma? El alma es el ser que anima al cuerpo y que piensa, quiere y siente. El cuerpo sin el alma es un cadáver.

El alma es espiritual. Todos sabemos por experiencia propia que hay dentro de nuestro cuerpo una cosa que piensa, quiere y siente. Esto es lo que llamamos alma. Cuando decimos que es espiritual, entendemos que no es una parte de nuestro cuerpo, ni es nuestra sangre ni nuestro cerebro o nuestros nervios..., es decir, el alma no depende de la materia en su ser ni en sus operaciones, como son *entender, amar, etc.*

Nuestra alma, pues, tiene inteligencia y voluntad, y por estas facultades es capaz de conocer lo bello y lo bueno, y de amarlo y dominar el mundo. Luego si el alma tiene ope-

raciones espirituales, es porque ella es espiritual.

El alma la recibe todo ser humano que viene a este mundo, y Dios es el que la crea para unirla al cuerpo, y el cuerpo lo recibimos de Dios por medio de nuestros padres.

En la Biblia se nos revela cómo Dios formó el cuerpo de Adán del polvo de la tierra, y no teniendo alma que vivificase aquel cuerpo que estaba en el suelo como una estatua o cuerpo muerto, luego Dios inspiró al semblante de Adán un soplo de vida, no porque soplasen en realidad, lo que es imposible, siendo Dios un ser espiritual, sino para darnos a entender que debemos mirar al alma del hombre como una cosa distinta y muy diferente del cuerpo, y este soplo de vida, o sea, el alma espiritual es la que animó aquella estatua o cuerpo de barro.

¿Para qué creó Dios al hombre? Lo creó para que le glorifique, esto es, para que le conozca, le ame y le sirva como a Padre en esta vida, y después sea feliz con Él para siempre en el cielo. Todos, por ser hechura de Dios, de él dependemos, y a Él debemos adorarle.

5.- Nuestra alma es inmortal

¿Por qué decimos que nuestra alma es inmortal? Porque es espiritual y Dios nos promete una vida futura y eterna con premios y castigos eternos. Jesucristo nos dice: "Los malos irán al suplicio eterno y los justos a la vida eterna" (Mt. 25,46). "No temáis a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo en el infierno" (Mt. 10,28).

El alma no muere con el cuerpo. Todos los pueblos de la tierra han creído siempre que después de esta vida hay otra, donde se premian las buenas obras y se castigan las malas, y fuera bien extraño que el linaje humano en masa se hubiese engañado. Esto nos prueba que Dios lo enseñó a nuestros primeros padres y por tradición se ha ido transmitiendo a todos los tiempos y países. Además basta saber que Dios nos habla claramente de la otra vida y nos dice lo que tenemos que hacer para lograrla: *"Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos"* (Mt. 19,17).

Esta creencia universal del linaje humano está además confirmada con otra razón, tan

robusta como sencilla. Vemos a cada paso que hay malvados que pasan una vida regalada y en pecado; hay hombres de bien que arrastran una existencia agobiada de miserias e infortunios: siendo Dios justo, ¿cómo es posible que no tenga reservado en la otra vida el premio para la virtud y el castigo para la maldad?

6.- Existencia de una religión verdadera

¿Qué es la religión? La religión es la relación del hombre con Dios, por ser su Creador y su Padre.

Sabemos que Dios es el Creador del mundo y del hombre, y éste, por ser hechura de Dios, depende de Él, y a Él debe amar y darle el debido culto.

Todos, pues, los hombres estamos obligados a adorar a Dios y amarle, pedirle gracias y dárselas por beneficios recibidos.

¿Cuál es la religión verdadera? La religión verdadera es la que nos viene de Dios, la que Él nos ha revelado, y ésta es la católica, porque es la fundada por Jesucristo.

No son iguales todas las religiones, pues no es lo mismo ser católico o simple cristiano, o seguir a Mahoma o Confucio u otro fundador de tantas sectas existentes. No faltan quienes digan que todas las religiones son buenas, y a esto diremos: ¿Acaso lo son todas las monedas? Lo mismo sucede con la religión; y las falsas suponen la verdadera. Decir que todas las religiones son buenas es tomar a Dios por un “ser indiferente” para la verdad y para el error.

La religión verdadera tiene unos mismos dogmas, una misma moral y un mismo culto establecido por Dios, y si Él ha establecido una manera de servirle, no se le puede servir de manera indiferente. Y si Él ha revelado una verdad, no puede haber otras.

No debemos ser *indiferentes* en religión, y los que lo son, lo que han de hacer para salir de ignorancia y de sus errores, es estudiar a Jesucristo, su Evangelio y consultar para negocio tan grave, pues interesa a todos saber cuál es su origen, su destino y medios que debe practicar para llegar a este destino, es decir, debe saber: de dónde venimos, a dónde vamos y para qué estamos en este mundo.

La razón y la experiencia nos aseguran que

ha de venir un día en que hemos de morir; entonces, sin remedio, hemos de experimentar por nosotros mismos si hay otra vida o no, y en el momento en que habremos dado el último suspiro, en que los que rodean nuestro lecho de agonía dirán: *Ya ha muerto*, en aquel mismo instante hemos de experimentar nosotros mismos lo que hay sobre la otra vida. ¿Y quién será bastante loco para arrojarse a la eternidad sin cuidar de si en ella se encuentra algún peligro de hacerse infeliz para siempre y sin esperanza de remedio?.

No seamos indiferentes en religión, cerciorémonos de la verdadera. ¡se vive una sola vez! La revelación divina y la misma conciencia, que nos acusa de nuestra malicia, nos hablan claramente del más allá.

7.- Sólo la religión católica es la verdadera

Razones:

1ª Por el prestigio del Evangelio de Jesucristo o Buena Nueva de nuestra redención.

2ª Por la persona misma de Jesucristo, que demostró con sus muchos milagros y profecías que Él era Dios y su doctrina era verdadera. Sólo Él es Dios y hombre a la vez, mientras que

los otros, fundadores de religiones, son puros hombres, y no consta que hayan hecho milagros.

3^a Porque ninguno de los fundadores de las religiones existentes ha muerto por redimir a los hombres, ni ha resucitado como lo hizo Jesucristo. Él anunció su pasión y muerte y que al tercer día resucitaría. (Mt. 20, 17-19). Y “Resucitó según lo había predicho” (Mt. 17,22;28,6), y “resucitó para nunca más morir” (Rom. 6,9)

8.- Corrupción del linaje humano

¿Por qué hay tantos males y tanta corrupción en el mundo? La causa de haber tantos males y tanta corrupción es debido al pecado original y a nuestros pecados personales.

Por el pecado de nuestros primeros padres que fue de desobediencia con raíz de la soberbia (pues pecaron por querer ser como Dios), todos sus hijos quedamos sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte. (Gén, 3, 16-17; 3,17 ss).

A este pecado de Adán y Eva, pecado grave contra Dios, lo llamamos *pecado original* (es

un pecado hereditario). Por eso decimos: *Pecado iriginal* es aquel con que todos nacemos heredado de nuestros primeros padres.

Si preguntamos por qué existe el mal en el mundo, tenemos que decir que el mal no viene del Creador. El *“todo lo hizo bien”* (Gén. 1,31) Dios no hizo el dolor ni la muerte, entraron en el mundo por dicho pecado original, y así lo dice el apóstol: *“Por un hombre (por Adán) entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte...”* (Rom. 5,12).

Dios ha dado la libertad al hombre, pero él la emplea para el mal, y él es el culpable de que vaya por caminos de corrupción...

Las primeras generaciones vivieron bien, pero andando los años, se multiplicaron y con ellos sus muchos pecados, y leemos en la Biblia: *“La tierra estaba toda corrompida ante Dios y llena toda de violencia. Viendo, pues, Dios, que todo en la tierra era corrupción”* (Gén 6,11-12), quiso salvar una familia, la de Noé, el justo, para con ella formar un pueblo nuevo, y todos los demás fueron exterminados con un diluvio universal... (Gén. 6 y 7).

Andando el tiempo hubo en partes determinadas de la tierra hombres pervertidos como en

Sodoma y Gomorra y Dios mandó sobre ellas fuego y azufre y así las exterminó porque sus pecados de impureza clamaban venganza al cielo (Gén. 18 y 19)... En todos los siglos a través de la historia vemos que la humanidad ha cometido innumerables pecados... y por inescrutables designios del Altísimo ha quedado todo el linaje de Adán infectado de culpa y sujeto a la pena.

Objeción: ¿Por qué hube yo de nacer en pecado?

Muchos dicen: No se comprende que por el delito de un hombre hayamos sido condenados todos los hombres. ¿Por qué hube yo de nacer en pecado si fueron ellos solamente, nuestros primeros padres, los que cometieron la culpa? Fueron ellos los que pecaron, no yo. ¿Soy yo responsable de lo que hicieron mis mayores? ¡No se comprende!

¡Cuántas veces, dice Mons. Tihamér Toth, hemos de oír semejantes reconvenciones, propias de los que ignoran nuestra religión en orden al dogma del pecado original!.

No hay en nosotros lo que tendría que haber, lo que tuvieron realmente nuestros padres antes

de la caída y tendríamos también nosotros si no fuera por el pecado de origen: Falta la gracia santificante.

Quizá podamos aclararlo con un simil. Pongamos aun propietario que en los buenos tiempos tenía 10.000 hectáreas de terreno y un magnífico castillo; pero con su vida frívola los desperdició.

Al nacer sus hijos, no quedaba de la magnífica fortuna más que el hombre... Ellos tenían derecho a la herencia y la habrían poseído si el padre se hubiera portado como debía; sin embargo, nacieron ya sin fortuna, privados de la misma. Los pobres no tienen la culpa, ¿verdad?, no son responsables del pecado de su padre; y con todo no pueden ya entrar en el antiguo castillo.

Así ocurre también con el pecado original, no lo cometimos nosotros, y, no obstante, sufrimos sus consecuencias. Así comprendemos el simil interesante de Pascal, defensor ingenioso de la religión católica, quien aludiendo al pecado original, se expresa de esta manera: "El hombre es un mendigo, que desciende de una familia noble".

Todo pecado ante Dios encierra gran mali-

cia, y grande fue el pecado de nuestros primeros padres, quienes puestos a prueba y advertidos para que no lo cometieran, de hecho pecaron y su pecado, como hemos dicho, fue de desobediencia con raíz en la soberbia, y por él este mundo quedó convertido en un valle de lágrimas.

9.- Reparación del linaje humano por Jesucristo

¿A qué vino Jesucristo a este mundo?
“Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores” (1 Tim. 1,15).

¿Qué es lo que movió a Dios a hacer esta obra de redención? Sólo fue movido por el amor: “Tanto amó Dios al mundo que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca... y el mundo se salve por Él” (Jn. 3,16-17).

La Biblia es la historia de la Redención del hombre por Dios hecho hombre. Si hay redención es que ha habido pecado, y ciertamente el pecado aparece en casi todas las páginas de la Biblia. *Desobediencia* (Gén, 3, 11-12); *homicidio* (Gén. 4,8); *corrupción e iniquidades* (Gén. 6,12-13); *orgullo* (Gén. 11,4); *lujuria o*

impureza (Gén. 18,20), *idolatría, fraude, traición, recaídas en los bautizados, etc....*” *Todos han pecado.* (3,22-24).

Jesucristo vino a hacer la redención, al librarnos o purificarnos del pecado... Dios podía haber aniquilado al hombre pecador, pero Él ama a su obra y quiso que la misma caída del hombre sirviera para manifestar más y más la infinidad de su poder, el rigor de su justicia, la grandeza de su bondad, el inagotable caudal de su misericordia.

¡Profundos designios de un Dios! Él se encarna, se hace hombre para poder sufrir por nosotros hasta morir en un infame partíbulo y así ofrece sus dolores, sus tormentos y su muerte en expiación de los pecados del mundo. *El “cargó con nuestros pecados”* (2 Cor. 5,21), vino a salvarnos a nosotros pecadores (1 Tim. 1,15), *“se entregó a la muerte por mi”* (Gl. 2,20)...

Si Cristo murió por todos y por cada uno en particular, su amor singular y universal está pidiendonos correspondencia amorosa, arrepentimiento con promesa firme de no volver a pecar.

10.- Verdad de la venida de Jesucristo

¿Quién es Jesucristo? Jesucristo es el Hijo de Dios, Dios como el Padre, y que se hizo hombre, padeció y murió por la salvación del género humano y para darnos ejemplo de Vida.

Jesucristo es una persona histórica, que vino a la tierra en tiempo en que era emperador de Roma, Cesar Augusto y en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Pontio Pilato (Mt. 2,1; Jn. 19,1) y nació en Belén de Judá... Nadie puede negar que existió en Palestina, el Israel de hoy, que predicaba y arrastraba a las multitudes tras sí, que hacía de continuo milagros; resucitaba muertos, daba vista a los ciegos, el oído a los sordos, la palabra a los mudos, curaba toda clase de enfermedades, caminaba sobre el mar como sobre tierra firme, con una palabra calmaba las tempestades...

Uno que recorra hoy la Palestina, el Israel de hoy, oirá a los habitantes de aquellos pueblos, si es en Betania, te enseñarán el sepulcro de Lázaro y te dirán: Aquí lo resucitó el Señor... y si es Caná de Galilea: Aquí convirtió el agua

en vino; en Naín: Aquí resucitó al hijo de la viuda, y si es Jericó: Aquí curó a los ciegos, etc... Todo nos habla del poder de Jesucristo, que demostró que era Dios...

En mi libro: *¿Quién es Jesucristo?* pueden verse los elogios que hacen de Él muchos sabios racionalistas... Sólo Él puede retar a sus adversarios: "*¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?*" (Jn. 8,46)... Jesucristo es el santo por excelencia.

El que lea despacio los Evangelios, que son libros históricos, íntegros y verídicos, reconocerá que no hay nadie que le iguale en la tierra. Todos descubrirán en Él algo de maravilloso y divino, sus costumbres son las más puras; sus palabras sabias y sentenciosas; "*Jamás persona alguna habló como este hombre?*" (Jn. 7,46); su trato en extremo amable, respira una sencillez tan majestuosa, una gravedad y dignidad tan naturales y sorprendentes, tal elevación de conceptos y sentimientos, que hasta el mismo impío Rousseau exclama admirado: "Si la vida y la muerte de Sócrates son las de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo no pueden ser sino de un Dios".

11.- Pruebas de la divinidad de Jesucristo

¿Qué pruebas tenemos para decir que Jesucristo es un enviado por Dios y que es Dios?.
Las pruebas que tenemos son los muchos milagros que hizo y las profecías cumplidas.

Hemos dicho anteriormente que Jesucristo hizo muchos milagros. Milagro es un hecho extraordinario y sensible, capaz de ser visto o percibido por los sentidos, que sólo puede hacerse por una intervención especial de Dios, como la resurrección de un muerto, la curación de un ciego de nacimiento, etc..., y Jesucristo los hizo.

Profecía es una predicción cierta de un suceso futuro, que ninguna criatura puede saber, sino sólo Dios. ¿Quién puede saber que de aquí a quinientos o mil años o dos mil haya que nacer un hombre en tal lugar y pronostique el modo que ha de vivir o padecer, etc.?

Si en algún hombre se verifican semejantes profecías, y si en ellas se nos dice que este hombre será el Salvador del mundo y que será el Hijo de Dios, al cumplirse tales predicciones en Él, ¿no habremos de pensar que aquellas

predicciones han dimanado de Dios, y que aquel hombre es el enviado de Dios? Todo esto se verificó en Jesucristo.

He aquí algunos de los profetas que anunciaron su venida muchos siglos antes. *Isaias* (ocho siglos antes) dijo que el Mesías nacería de una Virgen (7,14) y llevaría el nombre de Enmanuel, y luego en Mateo 1,22-23 lo vemos cumplido: *“Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta...”*

Miqueas 5,2 (también ocho siglos antes) dijo que nacería en Belén; compárese con Mt. 2, 3-6), y así sucedió, pues así estaba escrito por el profeta. *Zacarías* (cinco siglos antes) dijo que Jesús de Nazaret entraría en un asnillo triunfalmente en Jerusalén, y véase cumplido en Mt. 21, 4-5)... *David* (mil años antes). En el salmo 22,19, se cumple luego en Jesucristo, el reparto de sus vestido y echada suerte sobre su túnica (ved Jn. 19,21), etc. etc...

Los milagros y las profecías son motivos que nos inducen a creer en las verdades reveladas por Dios, porque son como el sello y su firma y con ellos se nos confirma que Dios nos ha hablado, que su doctrina y la religión que pro-

fesamos es la verdadera y que Jesucristo es el enviado por Dios y que Él es Dios.

Jesucristo, al parecer como hombre en la tierra, dirá: *“Quien me ve a mi, ve al Padre”* (Jn. 14,19). *“El Padre está en mi, y yo estoy en el Padre”* (Jn. 10,38). Jesucristo se presenta como imagen o retrato del Padre, y una misma cosa con Él: *“Yo y el Padre somos una misma cosa”* (Jn. 10,30).

Otra profecía de Jesucristo que anunció antes de morir, fue la destrucción de Jerusalén y que del templo no quedaría piedra sobre piedra, y se cumplió cuando los ejércitos romanos al mando de Tito tomaron la ciudad. Aquella destrucción de la ciudad fue espantosa según la descripción que de ella hace el historiador Flavio Josefo contemporaneo de Jesucristo.

A lo dicho podríamos aducir otro milagro, pues nadie niega, ni aun los mismos impios que Jesucristo cambió la faz del mundo entero: el mundo era idólatra y se hizo cristiano. Diremos con San Agustín: “El cambiar la faz del universo, logrando que, sin armas, sin fuerza, sin violencia de ninguna clase, se alistaran en la religión cristiana personas de todas las edades, sexos y condiciones: ancianos, jóvenes, niños,

ricos y pobres, sabios e ignorantes, y esto no como quiera, sino perdiendo sus haciendas, acabando sus vidas en medio de los más crueles tormentos; conseguir que esa religión se arraigase, se extendiese y perpetuase a pesar de los esfuerzos de los príncipes de la tierra, de los sabios del mundo, de la existencia de todas las pasiones; cambiar, repito, la faz del universo de tal manera, ¿lo hicieron Jesucristo y sus apóstoles haciendo grandes milagros o no? Si fue con milagros entonces la religión cristiana es verdadera, pero si fue sin milagros, entonces preguntaré si no es el mayor de los milagros el convertir el mundo sin milagros; preguntaré si estaban locos los hombres que, sin pruebas, sin ninguna señal de misión divina, sin nadie que los violentase, antes exponiéndose a morir en un patíbulo, quisieran seguir la doctrina de unos cuantos predicadores, pobres, ignorantes, enviados por otro hombre que había sido condenado al último suplicio.

Esto no tiene réplica: reflexionen sobre ello los que tan ligeramente niegan la verdad de nuestra religión, y vean si encontrarán aquí más solidez que en los frívolos discursos que los han engañado.

12.- Divinidad de la Iglesia Católica

¿Quién es la Iglesia? La Iglesia es la congregación de los fieles cristianos, fundada por Jesucristo, y cuya cabeza visible es el Papa.

Jesucristo comenzó la fundación de su Iglesia con sus discípulos, de entre los cuales eligió a doce a los que llamó apóstoles (Lc. 6,12-13).

Luego los envió a predicar: *“Id por el mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura, el que creyere y se bautizare se salvará, y el que no creyere se condenará”* (Mc. 16,15-16).

El Papa (o Romano Pontífice) es el obispo de Roma, Vicario de Cristo en la tierra, el que hace sus veces en el gobierno de la Iglesia, y estamos obligados a obedecerle.

El sucesor de Pedro es el Papa, y los sucesores de los apóstoles son los obispos. Desde Pedro, primer Papa hasta Juan Pablo II ha habido 264 papas.

13.- ¿En que se diferencia la Iglesia de Cristo de todas las otras iglesias o sectas existentes? Se diferencia en estas notas: Unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad.

1) *La Iglesia es una y única.* Cristo así lo quiso y por eso dijo en singular: “*Sobre esta piedra edificaré Mi Iglesia*” (Mt. 16,18), y es una en la fe, en el régimen y en los sacramentos (Ef. 4,5; Jn. 10,16).

2) *La Iglesia es santa,* porque Cristo, su Fundador es santo y santa su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores.

3) *La Iglesia es católica,* porque Cristo quiso que fuese universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18,19).

4) *La Iglesia es apostólica,* porque tiene su origen en los apóstoles, y el Papa y los obispos son legítimos sucesores de los apóstoles.

Estas notas no convienen a ninguna de las iglesias o sectas existentes, y ninguna de ellas puede trazarnos su genealogía desde los apóstoles, hasta ver cuando han sido fundadas: la *Luterana* de la que parten casi todas las llamadas iglesias protestantes, fue fundada por

Lutero en 1517; la iglesia *anglicana* en 1534, los *Adventistas* en 1884; Los *testigos de Jehová* en 1870... y como dijo Balmes: "Si se consideran juntas, no tienen unidad, y si separadamente no tienen catolicidad, y sabido es que tienen diversos credos.

No hay duda que la verdadera Iglesia es aquella que, habiendo sido fundada por Jesucristo y los apóstoles ha continuado hasta nosotros, y es la única verdadera.

14.- ¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser buen católico?

Las condiciones para ser buen católico son:

1º Estar bautizado. 2º Creer en Jesucristo y su doctrina, y 3º obedecer al Papa.

Advertimos que los protestantes son *crístianos*, porque se bautizan y creen en Jesucristo; pero no son católicos porque no obedecen al Papa. La norma de la fe de los protestantes es la Biblia interpretada a su manera y por eso hay entre ellos muchas sectas.

La norma de la fe de los católicos es la Biblia, pero interpretada por el magisterio supremo de la Iglesia.

15.- Objeciones de diversas sectas protestantes

Estas objeciones suelen versar sobre la Biblia, sobre los misterios de nuestra fe y sobre el Papa o Sumo Pontífice. Hablaré primero de la Biblia. La pregunta de los protestantes es ésta:

¿Por qué los católicos sujetan su juicio a la autoridad de la Iglesia? Acaso la Biblia no basta para saber todo lo que Dios ha querido revelarnos? Los católicos nos sujetamos a la autoridad de la Iglesia, porque ella es depositaria de la verdad, y la Biblia sola no basta...

Los mismos protestantes tienen que reconocer que desde que se separaron de la Iglesia católica han estado apelando a la Biblia, y por las diversas interpretaciones que le han dado, no han logrado entenderse, formándose entre ellos tantas y tan variadas sectas que no es fácil clasificarlas ni aún contarlas... El *Dr. C. Crivelli* enumera en su “pequeño Diccionario de las sectas protestantes”, más de 300.

¿A qué es debido que haya tantas sectas? Esto

es debido a su falso principio del “libre examen” que sostiene que la Biblia debe interpretarse y leerse conforme al dictamen de cada cual.

¿Quién no ve que este principio lleva a cierta anarquía y confusión y es lo que da origen de nuevas sectas? El mismo Lutero llegó a reconocer que la regla de fe protestante era insegura, pues escribió indignado de esta manera: “Hay tantas sectas y opiniones como cabezas. Este niega el bautismo, aquel los sacramentos... Unos dicen que Jesucristo no es Dios; otros dicen lo que se le antoja. No hay palurdo ni patán que no considere inspiración del cielo lo que no es más que un sueño y alucinación suya” (*Grisar, Lutero*, citado por Bertrand Conway).

La Biblia no es tan clara y desautoriza tal principio

La misma Biblia lo refuta y desmiente. Veáanse estos textos:

1) *2 Pedro 3,15-17*. San Pablo hablando de las cartas de San Pedro, dice: “*Hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los*

indoctos e inconstantes pervierten de la misma manera que las demás Escrituras para su propia perdición. Así que hermanos, avisados ya, estad alerta” (versión de C. de Valera).

2) *Hechos 8,30-31*. Este texto es elocuente: “¿Entiendes por ventura lo que lees? (iba leyendo este pasaje de Isaías: cap. 53) . Y él dijo: *¿Y cómo he de poder si alguien no me guía, o me lo explica?*”...

En consecuencia: ¿Qué sería de la verdad si no tuviéramos a la mano una regla segura y fija por la que pudiéramos distinguir la verdad del error?. Por eso nosotros los católicos decimos que esta regla infalible es la autoridad de la Iglesia, cuya fundación data del tiempo de los apóstoles y en medio de tantos contratiempos ha permanecido siempre inalterable enseñando la misma doctrina. La verdad es una y siempre la misma, ¿cómo, pues es posible que se halle la verdad en sectas que de tal manera discrepan entre sí y que cada día están variando de creencia?.

16.- Sobre los misterios de nuestra religión

Algunas sectas, sobre todo los “testigos de

Jehová” niegan el misterio de la Trinidad y el de la Eucaristía, diciendo que son falsos porque son incomprensibles.

Los incrédulos dicen: ¿Cómo es posible creer lo que creen ustedes? “Tres Personas, y, sin embargo, un solo Dios: Dios hecho hombre; la sustancia del pan convertida en cuerpo de este Dios, y otras cosas semejantes? ¿Cómo pueden entenderse? Diremos primeramente cuáles son los misterios principales de nuestra fe, y luego daremos contestación a tales objeciones.

¿Cuáles son los misterios principales?

- 1º. El misterio de la Santísima Trinidad
- 2º. El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.
- 3º. El misterio de la redención.
- 4º. El misterio de la Eucaristía.

1º Misterio de la Santísima Trinidad

¿Que es el misterio de la Santísima Trinidad?

Es el misterio de un solo y único Dios en tres Personas distintas e iguales en perfección.

Estas tres Personas son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

- El Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios, pero no son tres Dioses, sino un solo y único Dios, porque las tres Personas tiene la misma y única naturaleza divina. (*Ejemplos, aunque imperfectos: El de un árbol con tres ramas, las tres son distintas y las tres son un solo árbol. También el alma con sus tres potencias, etc...*).

Notemos que la Biblia nos habla de uno y único Dios y tres Personas distintas (no decimos que un Dios es tres dioses, ni que tres personas son una sola Persona, como dicen los testigos de Jehová).

Nosotros reconocemos que este misterio, como otros, es incomprensible; pero el que no lo entendamos no es suficiente razón para negarlo, y para creerse una cosa, la dificultad no debe ponerse en si la entendemos o no, sino únicamente en si tenemos motivo para creerla o no.

Este misterio, al igual que el de la Eucaristía, aunque no los comprendamos, porque lo infinito no cabe dentro de nuestro limi-

tado entendimiento, los creemos porque nos consta que Dios los ha revelado y la Santa Iglesia nos lo enseña.

Jesucristo nos reveló el misterio de la Trinidad al decir a sus apóstoles: *“Id, enseñad a todas las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mateo 28,19-20). Y también en el bautismo de Jesús en el Jordán se nos revelan las tres Personas distintas: El Padre habla desde el cielo, el Hijo es bautizado, y el Espíritu Santo baja en forma de paloma. (Mateo 3,16-17).

Y el Espíritu Santo es *una Persona*, porque Jesucristo dice a sus apóstoles: el Espíritu Santo vendrá “os enseñará”, os hablará” y dará testimonio”. Ahora bien, el dar testimonio, enseñar y hablar son propiedades personales. Luego el Espíritu Santo es una Persona...

2º Misterio de la Encarnación

¿Qué es el misterio de la Encarnación?

La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

- El hijo de Dios hecho hombre, se llama Jesucristo.

Este misterio nos está revelado en muchos pasajes de la Biblia, especialmente al comienzo del Evangelio de San Juan: *“Al principio era el Verbo (=Palabra del Padre”... y el Verbo era Dios... Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”* (Juan 1,1 y 14). Dios, pues, se hizo hombre y habitó en Palestina, el Israel de hoy y en los Evangelios tenemos sus palabras y sus milagros que realizó...

3º Misterio de la Redención

La Redención es el misterio de los sufrimientos y muerte de Jesucristo en la cruz para rescatarnos a todos.

De este misterio ya hemos dicho algo y basta leer los últimos capítulos de los cuatro Evangelios y el capítulo 53 de Isaías y veremos que Él vino a redimirnos de nuestros pecados, y como dice San Pablo: *“En Cristo tenemos la redención y la remisión de los pecados”* (Col. 1,14). La Redención es obra del amor de Dios.

4º El misterio de la Eucaristía

¿Qué es la Eucaristía? La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

Este sacramento fue instituido por Jesucristo. El primeramente lo *prometió* a raíz del milagro de la multiplicación de los panes, pues entonces les dijo: *“Me buscáis por el pan que os di hasta saciaros; pero buscad el pan que dura hasta la vida eterna. El pan que yo daré es mi misma carne... Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida...”* (Jn. 6).

Después cumplió lo que había prometido al decir a sus apóstoles: *“Tomad y comed: “Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros”*, y como al día siguiente, el Viernes Santo, en que fue crucificado, no fue entregado otro cuerpo por nosotros en la cruz, ni derramada otra sangre que la de Jesús, síguese necesariamente que Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre se contiene en la Eucaristía.

Después dio a sus apóstoles y en ellos a sus sucesores el poder de consagrar en la Santa Misa, al decirles: *“Haced esto en memoria mía..”*.

Además tenemos las palabras de San Pablo sobre la comunión indigna: *“Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor”... y tragaría y bebería su propia condenación*” (1.

Cor. 11,27-29). Son palabras duras y evidentes que nos hablan de la presencia real de Jesucristo, que está de un modo sacramental en la Hostia santa, la que consagrada se eleva en nuestros altares para que ante ella nos postreemos y adoremos al Señor allí presente.

17.- Necesidad del Sumo Pontificado

Los que tratan de combatir la Religión católica, al saber que sin Cabeza de la Iglesia no hay catolicismo, han procurado desacreditar al Sumo pontífice, presentando la supremacía de la Santa Sede como una cosa nada necesaria, como una usurpación sobre la autoridad de los demás obispos. La idea del Sumo Pontificado desconcierta a los protestantes e incrédulos; pero es lo más conforme a razón que imaginarse pueda, pues es un hecho constante que no puede subsistir ninguna sociedad grande ni pequeña sin un jefe que la presida y la gobierne.

En la familia hay la autoridad del padre; en las aldeas, en los pueblos, en las ciudades y provincias hay alcaldes y sus gobernadores, sus jefes políticos... y en las naciones hay un rey o

un presidente, es decir, un jefe con uno y otro nombre. Siendo, pues la Iglesia una sociedad extendida por toda la tierra, con sus doctrinas, sus leyes ¿es posible que esté sin un jefe? ¿Puede concebirse que Jesucristo hubiese arreglado su Iglesia de tal manera que no le hubiese dejado una autoridad para gobernarla? Es natural, conforme al Evangelio, y es lo que afirmamos los católicos que el Papa es cabeza visible de la Iglesia, es decir, que está encargado de gobernar todo el rebaño de Jesucristo, y su autoridad es superior a la de todos los obispos.

Es menester considerar que la autoridad de cada obispo se limita a su diócesis, y para los asuntos pertenecientes a la Iglesia universal sólo el Papa o Sumo Pontífice es la autoridad competente y suprema sobre todos los obispos y sobre los Concilios.

Aquel que deje de reconocer que es el Papa el supremo Pastor de la Iglesia, aquel día deja de ser católico.

18.- Potestad de la Iglesia para imponer preceptos

¿Puede la Iglesia imponer preceptos a los fieles? No hay duda de que la Iglesia tiene autoridad para imponer preceptos a sus fieles, en materia de su competencia, para conducirlos por el camino de la salvación eterna, por cuanto toda sociedad tiene el derecho de hacer leyes que obliguen a los que pertenecen a ella.

En toda sociedad bien ordenada ha de haber leyes para su arreglo; luego ha de existir también un poder que tenga la facultad de establecerlas. Los miembros de toda sociedad están obligados a obedecer las leyes que en ella rigen, porque, de otra manera, inútil sería la ley, irrisorio el derecho de la autoridad legislativa e imposible además el buen orden y hasta la existencia de la sociedad.

La Iglesia católica es una sociedad extendida por toda la tierra; luego ha de haber en ella la facultad de hacer leyes para los fieles y en consecuencia, éstos están obligados a obedecerle.

Los mandamientos de la Iglesia hemos de observarlos bajo obligación grave, porque la Iglesia ha recibido del mismo Jesucristo, su

Fundador, el poder de gobernar y dirigir a los fieles en su nombre. Por tanto despreciar los mandamientos de la Iglesia, sería despreciar al mismo Jesucristo que la fundó, y por eso dijo a sus apóstoles y sucesores: “*El que a vosotros desprecie, a Mi me desprecia...*” (Lc. 10,16).

¿Para qué nos da la Iglesia sus mandamientos? Para que cumplamos mejor los de la ley de Dios, pues ella no hace otra cosa que *aclarar y precisar o determinar el modo* cómo hemos de observarlos mejor. Ejemplo: Dios manda en el tercer mandamiento: *Santificarás las fiestas*, y la Iglesia lo que hace es *concretar* cómo se deben santificar, que es oyendo la Santa Misa... Jesucristo que instituyó el sacramento de la confesión y la eucaristía y quiere que nos confesemos para convertirnos a Él y que le recibamos en comunión, lo que hace la Iglesia es concretar y decirnos “*Confesaros al menos una vez al año, etc...*”

19.- Lo que tenemos que observar y practicar

Además de los mandamientos de la Iglesia que voy a enumerar, pondremos a continuación

los mandamientos de la ley de Dios, el Credo, el Padrenuestro y el Avemaría, por las siguientes razones:

1º *Los mandamientos de la ley de Dios*, porque son sumamente necesarios para lograr la felicidad temporal y eterna. Jesucristo nos dice =

“Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos” (Mt. 19,17).

2º *El Credo*, porque en él están compendias las verdaderas reveladas por Dios, las que hemos de creer para salvarnos.

3º *El Padrenuestro*, por ser la mejor oración, la que nos enseñó Jesucristo..., y

4º *El Avemaría*, porque debemos invocar con frecuencia a la Virgen por ser la Madre de Dios y Madre espiritual nuestra. A ella, le hemos de rezar y pedirle con frecuencia que “ruegue por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

1º Los Mandamientos de la Ley de Dios.

Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

El primero, amarás a Dios sobre toda las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no robarás.

El octavo, no dirás falso testimonio ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, como a ti mismo.

2º El Credo. Creo en Dios Padre

Todo poderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los

mueritos, subió a los cielos y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

3º Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia

Los Mandamientos más generales de Santa Madre Iglesia son cinco:

El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

Santiguarse: En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

4º El Padrenuestro: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

5º El Avemaría. Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

INDICE

PRESENTACION	3
FUNDAMENTOS DE LA RELIGION	5
1.- Existencia de Dios	5
2.- Atributos o perfecciones de Dios	6
3.- Creación del hombre	8
4.- Existencia y espiritualidad del alma	4
5.- Nuestra alma es inmortal	11
6.- Existencia de una religión verdadera	12
7.- Sólo la religión católica es la verdadera ..	14
8.- Corrupción del linaje humano	15
9.- Reparación del linaje humano por Jesucristo	19
10.- Verdad de la venida de Jesucristo	21
11.- Pruebas de la divinidad de Jesucristo ..	23
12.- Divinidad de la Iglesia Católica	27
13.- ¿En qué se diferencia la Iglesia de Cristo de todas las otras iglesias o sectas existentes	28

14.- ¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser católico?	29
15.- Objeciones de diversas sectas protestantes. (Estas versan sobre la Biblia, misterios de nuestra fe y el Romano Pontífice)	30
16.- Sobre los misterios de nuestra fe. ¿Cuáles son los principales?	32
17.- Necesidad del Sumo Pontífice	38
18.- Potestad de la Iglesia para imponer preceptos	38
19.- Lo que tenemos que observar y practicar	41